

QUERÁMOSLE o no, los que vamos llegando al ocaso tenemos que enseñar con el ejemplo. Por otra parte es uno de los mejores métodos pedagógicos, pues se aprovecha sin mucho esfuerzo y se asimila sin coerciones ni exigencias. El "Maestro", en su sentido lato, es aquel que enseña a menudo sin proponérselo.

La juventud ha perdido la fe en nosotros, por tanto el mundo que piensa estructurar es distinto del nuestro; pero ignora cual va a ser porque se encuentra desorientada y su inmadurez la hace receptiva a corrientes opuestas. Por otra parte, el mundo no enseña aspectos permanentes sino una faz que cambia vertiginosamente. La axiología se tambalea en sus postulados, la Filosofía aún no encuentra su lugar y el puente entre el pasado que no se va y el futuro que aún no llega, se alarga peligrosamente tornando nuestro verbo insulso cuando no ininteligible al joven que escucha.

El resultado es desolador porque todo despierta la duda, la desconfianza. Los maestros ya no son guías, los compañeros muestran las mismas vacilaciones, nada está firmemente asentado y muchas creencias se tambalean. El modo fácil de tomar las cosas es frívolo, sin seriedad sin pena; y así la juventud se refugia en la vida irresponsable en las libertades desmedidas, en el titubeo como sistema y la negación de los valores. Y lógicamente el extraviado sendero, conduce a innumerables frustraciones. El panorama mundial es desolador, los adelantos científicos no encuentran un lugar dentro de la vida equitativa y justa que nos gusta pregonar en los derechos del hombre; la moral se torna elástica y dispuesta a servir a los poderosos; los malvados sonríen. Se debe analizar la culpa de los adultos en esta situación. Quizá exhibimos poca solidez en nuestros juicios, desconocemos viejos

valores sin encontrarles sustituto; nuestras creencias son poco sólidas y este ejemplo es motivo y justificación de vacilaciones juveniles. En el mundo de ayer había también errores, falsos ideales y torcidas rutas, pero el hombre las seguía confiado y daba con ello confianza a los demás.

Debemos enjuiciar nuestras vidas y orientarlas, en este mundo versátil que nos ha tocado vivir, hacia donde está lo noble, lo bueno y lo justo. Si necesario es rectificar errores, huir de los valores puramente materiales y luchar contra la injusticia, la violencia y la mala fe. Desgraciadamente sentimos esta tarea abrumadora y nos mostramos cansados antes de comprenderla; mas no debe ser así, redoblabamos nuestras fuerzas y daremos seguridad a quienes vienen detrás, haciéndoles saber que no todo se ha perdido, que existen aún valores respetables y que la redención del hombre por el hombre se realizará en tiempo breve.